

Jesús Soto:

el arte como conocimien-



P R E S E N T A C I O N

Anabelí Vera-Marín
Arquitecta, Profesora de la
Facultad de Arquitectura y Diseño de LUZ
anabeli_vera@hotmail.com

A Jesús Soto (1923-2005),
integrado ahora a la realidad inconmen-
surable del espacio pleno, vibrante y
ambiguo que él nos develó.

Fotografía de Jesús Soto por Audio Cepeda

Fuente: Jesús Soto en Maracaibo, J&Eme Editores, S.A. Maracaibo 2003

Lo inmaterial es la realidad sensible del Universo.
El arte es el conocimiento sensible de lo inmaterial.

El siglo XX fue sin duda un período de máxima creación y desarrollo del conocimiento, en todos los ámbitos de la existencia humana. En tan sólo cien años la ciencia, la tecnología, el arte y la sociedad en general, realizaron más cambios que los ocurridos en los dos milenios precedentes. Es en este maravilloso tiempo en el que nos ha tocado vivir a nosotros, también ha sido el momento afortunado de la historia en el que el Maestro Jesús Soto desarrolló su pensamiento y su obra.

Casi todos hemos oído hablar del *cinetismo* de Soto: del movimiento y la vibración de los colores, las líneas y los cuadrados de sus obras; de la necesaria interacción del espectador con las mismas, de los sorprendentes penetrables y de sus magníficas propuestas en obras de integración a la arquitectura y al espacio público. Su presencia en nuestro imaginario cultural es innegable, de modo que hablar de Soto en estos tiempos pareciera casi redundante. Sin embargo, la riqueza visual y esplendente de su obra, la enorme presencia y trascendencia de sus propuestas en el campo del arte y del conocimiento, nos hacen volver una y otra vez sobre el camino abierto por este artista nuestro y universal, creador de un lenguaje en el que el conocimiento y la sensibilidad se unen, proponiéndonos una nueva realidad del mundo sensible, invisible hasta entonces a nuestros ojos legos.

Para comprender en toda su dimensión la obra de Soto, así como su indiscutible trascendencia, debemos penetrar la idea fundamental y preclara de su pensamiento, tantas veces por él enunciada: *el arte es conocimiento*. Inicialmente podríamos pensar que se trata de entender el arte, la creación, como parte de un proceso de acumulación de conocimientos a través del tiempo, o de saber mucho de la historia del arte. Pero esta idea de Soto, y de muchos pensadores y filósofos contemporáneos, va mucho más allá y requiere de un cambio en los modelos de pensamiento para alcanzar su comprensión.

A través de la historia del pensamiento occidental, empezando en la antigua Grecia, luego en el Renacimiento y desde entonces hasta finales del siglo XIX, la razón, específicamente la razón científica establecida por Descartes en el siglo XVII, había

sido el camino privilegiado por nuestra cultura para alcanzar el conocimiento. No obstante, ya desde la aparición del pensamiento de Frederic Nietzsche se inicia un proceso en el que se empieza a cuestionar la razón científica como único modelo capaz de permitirnos alcanzar el conocimiento de nuestro mundo. Y, en mi opinión, es el filósofo Martin Heidegger quien a mediados del siglo XX va a descubrirnos que existe otra manera de ver la realidad, que existe otro medio de conocimiento que no es el de la ciencia sino el del arte, puesto que hay valores de la realidad que ésta no puede demostrar, pero que el arte sí nos permite conocer, de forma tan rigurosa como el pensamiento filosófico más agudo o el experimento científico más preciso.

Es desde esta idea que podemos iniciar nuestra comprensión del planteamiento de Soto en el que el arte es una manera de producir conocimiento, de aprehender la realidad y descifrarla, haciéndola evidente a través del lenguaje del arte. Este es el camino que emprendió Soto desde el principio, cuando sus investigaciones lo llevaron a buscar hasta dónde habían llegado sus predecesores para construir, a partir de ese conocimiento, uno nuevo, fundamentado en sus propias propuestas plásticas.

Así es como Soto inicia una serie de investigaciones simultáneas, alimentadas por sus cuestionamientos entorno a lo que debía ser el arte de su tiempo: un arte realmente abstracto, que incorporara el movimiento, que asumiese la ambigüedad del espacio así como la plenitud de lo que hasta entonces había sido considerado vacío. Para ello se apoyó en lo que otros artistas y corrientes que lo antecedieron habían planteado: Cézanne, Van Gogh, el cubismo, Mondrian, Malevitch, Gabo, Pevsner, Klee, de Stijl y Vasarely. Igualmente, investigó en la música de Bach así como en la serial dodecafónica de Schönberg, en los problemas de la Teoría de la Relatividad y de la física cuántica, etc., asimilando unas preocupaciones que se circunscribían al contexto cultural y científico de su tiempo, pero cuyo resultado artístico ha trascendido mas allá del agotamiento ideológico de alguna de ellas.

Sin embargo, el arte de Soto no se limita a valores sensibles no abordados por los métodos

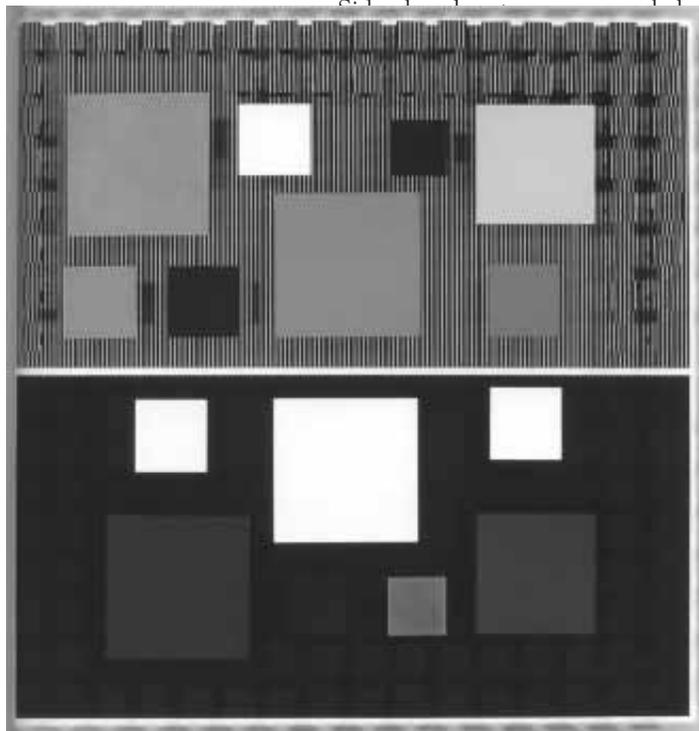


Figura 1: Zea uno. Madera y pintura. 108x106x 17 cms. 1982
Fuente: Jesús Soto en Maracaibo, J&Eme Editores, S.A. Maracaibo 2003

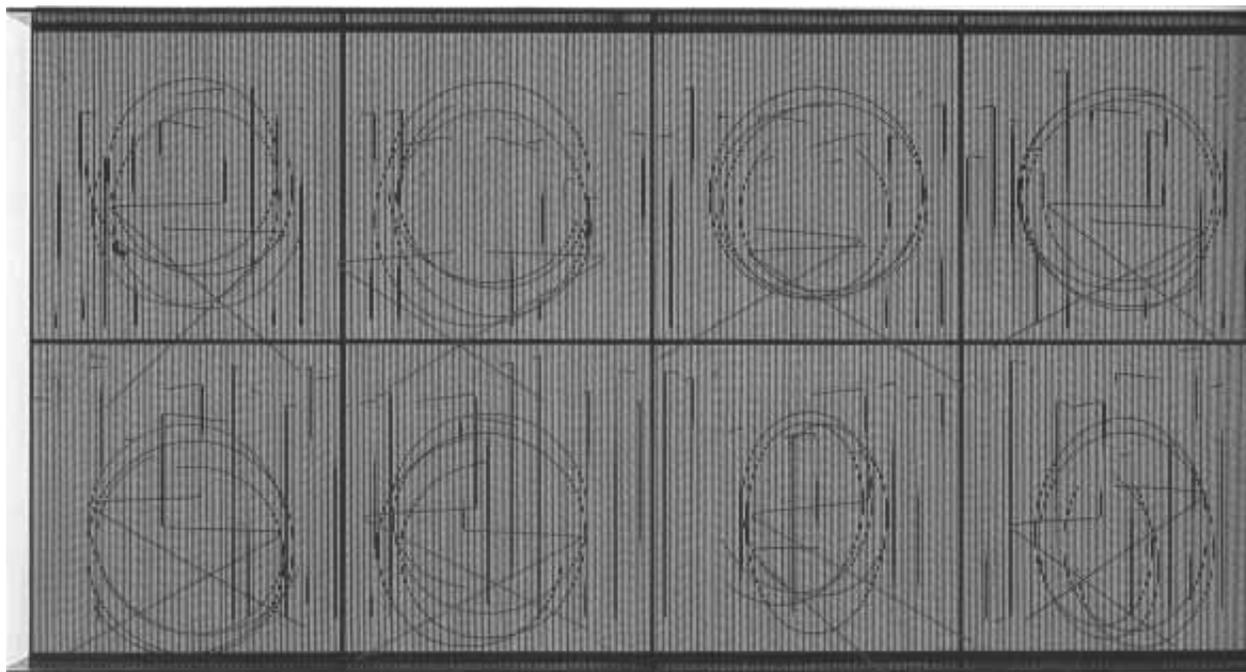


Figura 2: Escritura Azul con negro. Madera, metal, nylon y pintura. 125x 245 x 24 cms. 1999
Fuente: Jesús Soto en Maracaibo, J&Eme Editores, S.A. Maracaibo 2003

científicos, en el caso de Soto esos valores se hacen visibles de manera fehaciente en las obras desarrolladas a lo largo de toda una vida de paciente y persistente investigación y búsqueda de un lenguaje artístico propio para mostrarlos.

Jesús Soto crea obras donde nos muestra **la ambigüedad espacial** –como en *Cubo a Espacio Ambiguo*, de 1957 o las series de *Ambivalencias*–; la **vibración y desmaterialización de los cuerpos**, en obras donde las varillas pendientes de hilos de nylon o pequeñas *Tes* superpuestas perpendicularmente a soportes tramados en líneas verticales u horizontales –de cuya intersección surgen multitud de puntos luminosos–, logran la desmaterialización y rematerialización visual de los elementos en el ojo del espectador. En obras como sus célebres *Escrituras*, **dibuja en el espacio**, y en sus *Penetrables* y *Extensiones* plantea y resuelve espectacularmente el aspecto del **espacio como entidad plena**. Por último, alcanza la virtualidad de las formas en su más elevado concepto de realización, a través del color y sus contrastes como medio para la creación de **formas virtuales**, tales como los *Cubos* y *Esferas*, contruidos a base de finos hilos o infinidad de varillas. Es por medio de todo este complejo lenguaje plástico propio que Soto evidencia magníficamente esas instancias del universo.

Quizás éste sea el legado más importante de Soto para los artistas, estudiosos del arte, científicos, investigadores en todas las áreas del conocimiento, y también para los participantes felices de su obra: su manera de investigar, relacionar y producir un nuevo lenguaje para el arte y el conocimiento del hombre, que nos revela el mundo de lo imponderable y lo invisible, manifestando así las infinitas formas de percepción que nos brinda el arte de nuestro tiempo.